

Urgen a concientizar sobre su gravedad

Neurólogos afirman que es prioritario educar a mexicanos sobre la alta incidencia de la enfermedad cerebrovascular

MARÍA SILVA

Aunque la Enfermedad Cerebrovascular (ECV) es la segunda causa de muerte en Latinoamérica, y la tercera en México, poco se ha concientizado sobre su gravedad y prevalencia.

José Luis Ruiz Sandoval, presidente de la Asociación Mexicana de Enfermedad Vasculares Cerebrales,

señaló que la ECV no es tan mediática como otras enfermedades pese a que discapacita y causa miles de muertes.

Actualmente, en el País la padecen 150 mil cada año, de los cuales mueren 50 mil.

“Hay enfermedades que se visiten de color todo un mes, y parece que algunas son más simpáticas que

otras”, expresó Ruiz Sandoval.

“Tenemos un mes de azul, para el autismo; rosa, (para cáncer de mama), pero es la tercera causa de muerte en el País, pero son más mediáticos el ébola, chikunguña, zika y dengue”, señaló Ruiz Sandoval.

“Estas enfermedades han matado a 150 personas en lo que va de

este año –todas juntas–, al contrario de la ECV que ya le ocurrió a 50 mil y mató a 25 mil personas”.

El especialista participó en el Congreso de la Sociedad Iberoamericana de Enfermedad Cerebrovascular, que reunió en Monterrey a neurólogos de 15 países del mundo.

Hace algunos años, la ECV se

consideraba terminal, sin embargo, actualmente, si se atiende rápidamente, un paciente puede recuperar clínicamente sus funciones y regresar a la vida productiva, explicó Fernando Góngora-Rivera, presidente de la Sociedad Iberoamericana de Enfermedad Cerebrovascular (SIECV) y profesor del Servicio de Neurología del Hospital Universitario.



Si México tiene 122 millones de habitantes, 500 mexicanos tienen un accidente cerebrovascular por día, y de esos 500, sólo un tercio va a tener la oportunidad de recuperarse en forma significativa, y entre el 15 y 20 por ciento logra regresar a trabajar, lo que significa un costo importante, no sólo en la atención hospitalaria, sino en que la persona deja de trabajar, y el costo del cuidador”.

Claudio Sacks

Vicepresidente de la Sociedad Iberoamericana de Enfermedad Cerebrovascular



Luis Antonio Ramírez

CUATRO HORAS Y MEDIA

La ventana terapéutica para el tratamiento es de cuatro horas y media, y lo que se busca en México es no sólo mejorar los servicios de salud, sino que los pacientes lleguen rápido a los hospitales para tratarlos.

“Ésta es una enfermedad que compromete en forma brusca las arterias que se tapan o se rompen, por lo tanto se presenta bruscamente de un segundo a otro”, explicó Arnold Hoppe, miembro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Organización Mundial del Ictus-WSO.

“Para reconocer cuáles son los síntomas, basta enumerar tres. Cualquiera de ellos que esté presente, se debe sospechar de un ECV: de pronto se enchueca la cara; se pierde fuerza de la mitad del cuerpo, y hay trastornos del habla”, afirmó el neurólogo chileno.

DIMENSIONAR LA ENFERMEDAD

Claudio Sacks, vicepresidente de la Sociedad Iberoamericana de Enfermedad Cerebrovascular, compartió que la población ha ido envejeciendo progresivamente con expectativas de vida que en Europa Occidental han alcanzado los 100 años, de tal manera que la gente se enfrenta a enfermedades que antes no conocía.

“Al acceder a los 70, 80 o 90 nos ha generado este nuevo conflicto, y la Enfermedad Cerebrovascular es de los adultos mayores.

“Para tener una idea, la incidencia es de 150 personas por cada 100 mil habitantes por año. Si México tiene 122 millones de habitantes, 500 mexicanos tienen un accidente cerebrovascular por día, y de esos 500, sólo un tercio va a tener la oportunidad de recuperarse en forma significativa, y entre el 15 y 20 por ciento logra regresar a trabajar, lo que significa un costo importante, no sólo en la atención hospitalaria, sino en que la persona deja de trabajar, y el costo del cuidador”.

No obstante, los países desarrollados han tenido la oportunidad, a través de campañas de educación muy exitosas, de ir disminuyendo el número de eventos de este tipo.

